

## LOS SIGNA EQVITVM CELTIBÉRICOS: ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Alberto J. Lorrio

Existen frecuentes noticias de los autores clásicos sobre el uso de estandartes por parte de los ejércitos celtibéricos y otros pueblos peninsulares, dando cuenta de su captura en número elevado (Liv. 22, 21; 25, 33; 31, 49, 7; 34, 20; 40, 11; 40, 33). También la iconografía monetaria reproduce *signa militaria* que, al menos en ocasiones, estarían rematados por figuras de animales (vid. Guadán 1979, 77 ss.; Almagro-Gorbea 1998, 111 s., fig. 11; Pastor 1998, 11 ss.; *id.* 2004, 1435 ss. y 1444 ss.). Por su parte, el hallazgo en contextos de excavación de piezas que pudieran ser interpretadas como enseñas celtibéricas se remonta a las primeras décadas del siglo XX, aunque no ha sido hasta los últimos años de esta centuria cuando estos singulares objetos han empezado a ser valorados y estudiados en detalle (Almagro-Gorbea 1998, 102 ss.; Pastor 1998; Almagro-Gorbea y Torres 1999, 96 ss., fig. 31; Pastor 2004, Jimeno *et alii* 2004, 163 ss.; Lorrio y Sánchez 2009, 339 ss., fig. 164).

Las excavaciones llevadas a cabo por el Marqués de Cerralbo en la necrópolis aragonesa de Arcóbriga hacia 1911 proporcionaron un objeto de hierro en forma de horquilla con los extremos enrollados a modo de voluta y enmangue tubular para introducir un astil de madera (Aguilera 1911, IV, lám. XXXIII, 2; *id.* 1916, 60, fig. 30). La pieza formó parte de la *Exposición de Hierros Antiguos Españoles* (Artiñano 1919, 18 s., n° 86) como “Porta-enseña (?) de la época de la Tène. Raro”. Otros objetos similares fueron recuperados en las excavaciones de R. Morenas de Tejada, en 1915-16, en las necrópolis sorianas de Osma y Quintanas de Gormaz (Cabré 1917, 91 s.; Morenas 1916, 609; Mérida 1918, lám. VII.a; Bosch 1921-26, 173 s., figs. 302 y 308), pasando por completo inadvertidos para la investigación hasta que Schüle 1969, 162, Taf. 32, 6-7, 54, 6, 56, 12 y 65, 6, los incluyera, junto al de Arcóbriga, en lo que denominó *Tüllengabeln*. Su dificultad de interpretación se pone de manifiesto en nuestra propuesta de relacionarlos con los llamados ‘bidentes’ por H. Sandars 1913, 78 s., destacando su asociación con armas, aunque reconociendo que “su función militar, que de tenerla sería posible-

mente defensiva, resultaría difícil de determinar” (Lorrio 1997, 186 y 196, fig. 69b; vid., igualmente, Fuentes 2004, 147). Más recientemente, Jimeno *et alii* 2004, 163 ss., fig. 122, lám. XIII, los han vinculado con los hallazgos de la necrópolis de Numancia interpretados como remates de ‘báculos’ o ‘estandartes’, lo que ha permitido, como veremos, analizar estos objetos con una nueva perspectiva (Lorrio y Sánchez 2009, 339 ss., fig. 164).

Por su parte, los trabajos que la Comisión de Excavaciones llevaba a cabo en la ciudad de Numancia en 1923 proporcionaron un notable hallazgo en la Manzana VIII, junto a la Calle U (Mélida *et alii* 1924, 30, lám. 8, 1; Schulten 1931, 271 s., Taf. 44b): “un adorno de bronce de 123 milímetros de altura y cinco de grueso, de superficies planas, formado por dos cuerpos de caballo unidos por la grupa, adornados en ambas caras con círculos concéntricos estampados, en un todo semejantes a los de las fibulas, sostenido sobre un tubo cónico de 15 milímetros de diámetro, que ha servido para enastarle en un palo, del que todavía conservan restos”. Además, “a 1,50 metros de él y en el mismo estrato salió un pequeño regatón de bronce, que quizás le sirvió de contera” (Mélida *et alii* 1924, 30). La pieza fue interpretada como el “remate de un cetro” (*ibid.*, 30), pero también como un bastón de mando (Schulten 1931, 271; *id.* 1945, 162) o, incluso, como un pasariendas de carro (Camón 1954, fig. 741). En la ciudad de Numancia se recuperó otro ejemplar, en forma de horquilla (Manrique 1980, fig. 25, 7566), aunque los hallazgos más destacados procedan de la necrópolis, excavada entre 1993 y 1995 (Jimeno *et alii* 2004, 163 ss., fig. 122, lám. XIII). Se trata de piezas de hierro y bronce caracterizadas por su enmangue tubular hueco y forma de horquilla, cuyos extremos pueden acabar de forma simple o presentar remates decorativos simétricos, ya con cabezas humanas, ya con un doble prótomo de caballo, similares por tanto al antiguo ejemplar de la ciudad, que han sido interpretadas como insignias o estandartes (Lorrio 1997, 198), *signa equitum* (Almagro-Gorbea 1998, 103 s.; Almagro-Gorbea y Torres 1999, 97) o ‘báculos de distinción’ (Jimeno 1994, fig. 48; Pastor 1998, 39; *id.* 2004, 1472; Jimeno *et alii* 2004, 163 ss., fig. 122, lám. XIII; Quesada 2007, 94).

## DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) proporcionó dos ejemplares de este característico objeto. Uno procede del conjunto C, una de las tumbas de guerrero más destacadas de este cementerio, y forma parte de la Colección Cerralbo del Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) (Lorrio y Sánchez 2009, figs. 12, 6 y 14, 6). Es un objeto de hierro formado por dos partes bien diferenciadas, la inferior, un enmangue tubular cónico, y la superior, una horquilla en forma de ‘U’, aunque sólo conservaba uno de los brazos, de sección rectangular, con el extremo enrollado, a modo de voluta, con los

restos de un grueso hilo de hierro, posiblemente una anilla, engarzado en el extremo del ramal (fig. 1, 1), lo que sugiere la posibilidad de que estos objetos incorporaran otros adornos, no conservados (vid. *infra*). Presenta una longitud total de 11 cm, de los que 2,8 corresponden a la horquilla, que tendría un grosor de 0,5 cm, y 8,2 al cubo, que presenta un diámetro máximo de 2 cm.

El Museo de Zaragoza conserva un segundo ejemplar sin contexto (*ibid.*, fig. 136, 56), también de hierro, enmangue tubular cónico, abriéndose en forma de ‘U’, con brazos, de sección rectangular, rematados con volutas (fig. 1, 2). Sus dimensiones son similares al ejemplar anterior: long. total: 10 cm; horquilla: horigitud: 3 cm; grosor: 0,3; ancho máx. exterior: 4,5 cm; cubo de enmangue: longitud: 7 cm; diámetro: 2 cm.

La necrópolis de Viñas de Portuguí (Osma, Soria) es otro de los cementerios celtibéricos con mayor número de hallazgos, todos procedentes de las excavaciones llevadas a cabo por R. Morenas en 1915 y 1916. Bosch 1921-26, 173 s., figs. 302 y 308, publicó dos ejemplares que formaban parte de los ajuarés adquiridos por el Museo Arqueológico de Barcelona (M.A.B), limitándose a señalar que estaban realizados en hierro. Otros dos se conservan en el M.A.N.: uno de bronce con el vástago macizo, recientemente estudiados por Fuentes 2004, 147, figs. 12,6 y 20,5, quien los cataloga como ‘bidentes’, aunque sin establecer una funcionalidad determinada.

La tumba 11-M.A.N. (fig. 1, 7) proporcionó un ejemplar de enmangue tubular y apéndices en ‘U’, observándose en la documentación fotografía original los remates en forma de volutas, prácticamente perdidos actualmente. Su longitud total es de 11 cm (3,2 la horquilla y 7,8 el cubo), con una anchura máxima conservada de 3,5 y un diámetro de cubo de 1 cm (*ibid.*, 59, fig. 12, 6).

Una pieza similar procede de la tumba 2-M.A.B., seguramente con remates del tipo identificado en Arcóbriga, lo que parece deducirse de la fotografía de Bosch (1921-26, fig. 302) mejor que del dibujo de Schüle 1969, Taf. 54,6, realizado a partir de la fotografía anterior (fig. 1, 5). Su longitud conservada sería de c. 9,2 cm (2,8, la horquilla y 6,4, el cubo), con una anchura máxima de 5 cm y un diámetro de cubo conservado de 1 cm.

En la tumba 8 del M.A.B. (Fig. 1,6) (Bosch 1921-26, fig. 308; Schüle 1969, Taf. 56, 12) se recuperó un ejemplar de pequeño tamaño, que conservaba únicamente uno de sus ramales, de extremo incurvado. Su longitud sería de c. 7,6 cm (3,4 de horquilla y 4,2 de cubo), su anchura máxima, 2,8 cm y el diámetro de cubo, 1,8 cm.

La tumba 16-M.A.N. ofreció una pieza de bronce maciza rematada en la característica forma de horquilla, con ramales de sección oval, incurvado el único conservado, y vástago de sección triangular (Fuentes 2004, 78, fig. 20, 5), lo que la alejaría aparentemente de este tipo de objetos (fig. 1,8), aunque en Numancia (vid. *infra*) hay ejemplares de bronce, pero siempre de enmangue hue-

co, y entre los ibéricos se conoce uno con enmangue consistente en una barra maciza de bronce (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-05, fig. 5). Su longitud conservada es de 10,8 cm (5 la horquilla y 5,8 el vástago) y su anchura máxima 3 cm, mientras que la barra de enmangue tendría un grosor máximo de 1,1 cm.

La necrópolis de Quintanas de Gormaz (Soria), excavada por Morenas de Tejada en 1915, proporcionó dos ejemplares de hierro, actualmente conservados en el Museo Numantino de Soria, procedentes al parecer de la tumba F. Las piezas, publicadas por Schüle 1969, Taf. 32, 6-7, presentan el característico enmangue tubular y los remates enroscados (fig. 1, 3-4). La zona próxima al inicio de la horquilla tiene sección rectangular, al igual que los ramales. El ejemplar completo mide c. 10 cm de longitud total (3 la horquilla y 7 el cubo), 4,5 de anchura entre ramales y 2 de diámetro máximo de cubo; el otro, con un único ramal, 9,8 de longitud total (3,2 la horquilla y 6,6 el cubo) y un diámetro máximo de cubo de 1,6 cm.

Del *oppidum* y la necrópolis de Numancia (Garray, Soria) procede el conjunto más numeroso, siendo además el más variado desde el punto de vista tipológico y el más rico iconográficamente.

El hallazgo más destacado del *oppidum* es el ejemplar de bronce fundido a la cera rematado en doble prótomo de caballo recuperado en las excavaciones de 1923 (Mélida *et alii* 1924, 30), actualmente perdido (Jimeno *et alii* 2004, 164). Estaba decorado mediante círculos concéntricos estampados y presentaba bajo los hocicos de cada uno de los équidos una cabeza humana esquemática (fig. 1,10). Para Almagro-Gorbea y Torres 1999, 16, esta pieza estaría copiando el esquema de las fibulas celtibéricas de caballito del tipo C. Mide 12,3 cm de altura total, 5 de grosor y 1,5 de diámetro máximo el cubo. Conservaba restos de la madera del astil en el que iría ensartada y a 1,50 m se halló un pequeño regatón de bronce, lo que permitiría conocer la altura total de la pieza enastada (vid. *supra*).

Además, se ha documentado otro del modelo más sencillo, conservado en el Museo Numantino, publicado con el utillaje de hierro procedente de las excavaciones en la ciudad entre 1907 y 1931 (Manrique 1980, 124, fig. 25, 7566). Presenta los extremos fragmentados, ligeramente incurvado hacia fuera el mejor conservado (fig. 1, 11). Long. total: 10,5 cm; horquilla: longitud: 3,1 cm; grosor: 0,4; ancho máx. exterior: 6,8 cm; cubo de enmangue: longitud: 7,4 cm; diámetro: 1,6 cm.

El conjunto más importante procede de la necrópolis, donde se ha señalado el hallazgo de 14 de estos ejemplares, tanto de hierro como de bronce, aunque alguno se reduzca a un pequeño fragmento del vástago, lo que dificulta su interpretación (Jimeno *et alii* 2004, 163 ss., fig. 122, lám. XIII). Presentan la característica forma de horquilla o doble rama, que arranca de un tubo cónico que permitiría enchufar la pieza a un astil de madera, cuya parte inferior quedaría reforzada por un regatón de bronce o hierro. Las ramas de la horqui-

lla presentan variadas terminaciones, que han permitido establecer cuatro tipos (*ibid.*, 163 s., fig. 122), que incluyen desde remates simples hasta otros terminados en motivos decorativos simétricos que incorporan cabezas humanas y prótomos de caballo con jinete (fig. 1, 9, a-d):

– El *tipo a*, definido a partir de un ejemplar hallado en superficie, ofrece la horquilla en forma de ‘U’, aunque sólo conserve una de las ramas, rematada en una voluta, decorada con ‘línea incisa espiral’ (fig. 1, 9, a). La zona de unión del vástago y la horquilla presenta tres pequeñas molduras (*ibid.*, 167, fig. 122, a).

– El *tipo d* es el más simple, pues se limita a presentar una horquilla semicircular poco elevada, cuyos brazos se van estrechando progresivamente, careciendo de remates o decoración (fig. 1, 9, d). Está realizado en bronce o hierro, aunque alguna de las piezas atribuidas a este modelo resulta de interpretación dudosa, al conservarse tan sólo un pequeño fragmento del vástago.<sup>1</sup> Este modelo se ha relacionado con los ejemplares identificados en Arcóbriga, Osma o Quintanas de Gormaz (*ibid.*, 167, figs. 121 y 122, d), que, no obstante, se adecuan mejor con el tipo a.

– El *tipo b* ofrece un único ejemplar, de bronce (tumba 106), con ramas cortas rematadas en dos cabecitas humanas, de cuyas orejas cuelgan anillas (fig. 1, 9, b). Tanto la base del cubo como la zona de bifurcación de las ramas presenta círculos concéntricos como decoración (*ibid.*, 163, fig. 122, b, lám. XIII, 3).

– El *tipo c* es, finalmente, un destacado conjunto de piezas bronceas rematadas por dos prótomos de caballo contrapuestos, bajo cuyos hocicos aparece una cabeza humana esquemática (fig. 1, 9, c). Los hallazgos de la necrópolis incorporan un jinete (*ibid.*, 164, fig. 122, c, lám. XIII, 1-2), aunque no se puede descartar que alguna pieza pudiera haber carecido de este elemento.<sup>2</sup> Los ejemplares mejor conservados, de la variante con jinete, proceden de la tumba 38, la única que proporcionó dos de estas piezas, provistas de sus regatones de bronce (*ibid.*, fig. 50, 5 y 6),<sup>3</sup> tratándose de piezas que incorporan otras dos cabezas hu-

<sup>1</sup> En realidad, sólo se ha recuperado un ejemplar completo de este tipo, de hierro, con ramales de sección rectangular (tumba 40). Del resto, la pieza de la tumba 56, de hierro, conserva el arranque de las ramas, al igual que la de la tumba 118, de bronce. Los de las tumbas 97, de bronce, 62 y 141, de hierro, son restos de los cubos de enmangue, decorados con líneas paralelas, como algunos de los del tipo más complejo de bronce, aunque este detalle no es exclusivo de los estandartes, pues aparece también en lanzas, Lorrio y Sánchez 2009, fig. 14, 3.

<sup>2</sup> El ejemplar de la tumba 92, Jimeno *et alii* 2004, fig. 80, 1, aunque incompleto, conserva decoración troquelada en la zona de unión de ambos prótomos, ausente en la variante con jinete y presente, en cambio, en el hallazgo de la ciudad (fig. 1, 10), con el que podría relacionarse.

<sup>3</sup> La presencia de regatones de bronce se registra en las tumbas 38 y 92, mientras que en las 122 y 140 aparecen en cada caso 2 piezas de hierro (una interpretada como pica). Finalmente, el fragmento de la tumba 93, la cabeza de uno de los prótomos, que quizás pudiera pertenecer a una fibula de caballito, carece de este característico elemento.

manas en los extremos de los ramales, bajo el cuerpo de los caballos (fig. 1, 9, c), poniendo de manifiesto una cierta variabilidad en el tipo, observable también en sus decoraciones.<sup>4</sup> Presentan el vástago de enmangue decorado con líneas incisas paralelas y anillas decorativas colgando de las orejas de los caballos.

Jimeno *et alii* *ibid.*, 170, han destacado las pequeñas dimensiones de las piezas numantinas, aunque los dos ejemplares —con prótomos de caballo enfrentados que se han recuperado completos— procedentes, respectivamente, de la tumba 38 y de la ciudad— miden 11 y 12,3 cm, longitudes no muy diferentes de las que ofrecen las piezas de Arcóbriga, Osma y Quintanas de Gormaz, frente a los más pequeños de las tumbas 106 (tipo b) y 40 (d), cuya longitud se sitúa en 7,5 y 7,6 cm, respectivamente (*ibid.* figs. 50, 5, 52a, 1 y 90, 1), similar a la del recuperado en Osma-8 (M.A.B.).

De la necrópolis de Utero (Soria) (vid. *infra*) procede un ejemplar de bronce, de enmangue tubular y ramas decoradas con cabecitas humanas, de las que penden cuatro anillas, conservándose sólo dos. Presenta molduras en la zona de unión del vástago y la horquilla, así como decoración de una banda de líneas paralelas horizontales en el vástago y bandas de líneas oblicuas junto a la base y en cada uno de los ramales, de sección hexagonal (fig. 1, 12). Su longitud sería de 11, 1 cm; su anchura de 5 y su diámetro de cubo de 1,7 cm (Mariné 1993, 216, fig. 2, 375). La pieza fue publicada por M.<sup>a</sup> Mariné *ibid.* como un hallazgo de la villa romana de San Martín de Utero, de la que se localizaron algunas dependencias al excavar la necrópolis celtibérica (García-Soto 1989), aunque, dada su similitud con el ejemplar de la tumba 60 de Numancia (tipo b), debe relacionarse con alguna sepultura destruida de la fase más reciente de este cementerio prerromano (*id.* 1988, 91; *id.* 1990, 34, figs. 13 y 14), como ya apuntara Pastor (1998, 39; *id.* 2004, 1471), lo que explicaría que estuviera quemada. Mariné consideró, con dudas, que pudiera tratarse de un instrumento musical o “de representación —a modo de cetro—” (*ibid.*, 217), siendo J. M. Pastor 1998, 39, fig. 32; *id.* 2004, 1471 s., fig. 29, quien propusiera su interpretación, junto con los numantinos del modelo con remates equinos y cabezas humanas (el único conocido por entonces), como “distintivos, emblemas, o insignias personales de rango, mando, honoríficos, de dignidad, conmemorativos o incluso heráldicos”.

En la actualidad se conoce, por tanto, un número relativamente elevado de estos objetos en el territorio celtibérico. El conjunto más numeroso, y el

---

<sup>4</sup> Un gran círculo concéntrico en el pecho de cada uno de los prótomos combinados con otros más pequeños, en la pieza más completa de la tumba 38, y tres grandes círculos concéntricos, en el otro ejemplar de esta misma sepultura.

más variado tipológicamente, procede de Numancia,<sup>5</sup> con hallazgos en la ciudad (2 ejemplares), y, sobre todo, en la necrópolis (14), correspondiendo el resto de las piezas conocidas al tipo rematado en cabezas humanas, con un ejemplar de la necrópolis de Ucero, y al más sencillo rematado en volutas, con hallazgos, además de en Numancia —necrópolis y ciudad—, en los cementerios de Arcóbriga (2 ejemplares), Osma (4) y Quintanas de Gormaz (2). Esta distribución geográfica de los estandartes celtibéricos resulta de gran interés, pues pone de manifiesto las relaciones de la zona del Alto Jalón, con Arcóbriga como yacimiento más emblemático, con el ámbito del Alto Duero.

A estos hallazgos debe añadirse un ejemplar de hierro de la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) con enmangue tubular rematado en forma de horquilla, con los extremos vueltos y engrosados, de los que penderían sendas anillas, sólo una conservada, quedando restos de decoración de líneas incisas junto a uno de los extremos (Manso 2005). Su altura total es de 9 cm<sup>6</sup> (fig. 1, 13).

De las excavaciones de A. Schulten en el campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres), la *Castra Caecilia* de las fuentes literarias, procede una pieza de hierro considerada como un *signum* (Ulbert 1984, 114 ss., 227, Taf. 25, 211, Abb. 29, 211). Se recuperó en el edificio IV, interpretado como una de las ‘casas de los tribunos’. Presenta enmangue tubular, remates en forma de horquilla, con una barra soldada a uno de sus extremos, posiblemente por la corrosión, y una longitud de 16,5 cm, siendo, por tanto, el mayor de todos los conocidos hasta la fecha (fig. 1, 14).

Más difícil de relacionar con las piezas que venimos estudiando es una figurita broncea de caballito encontrada las inmediaciones de la ciudad celtibérica de *Bursau* (Borja, Zaragoza) (Aguilera y Blasco 2002, 19 ss., fig. 2, lám. 2). El caballo se apoya sobre una peana rectangular que se prolonga en un vástago de sección cuadrangular hueco, observándose en la parte superior de la citada peana el orificio original que aparecía relleno con restos de hierro, lo que para los autores sugiere que habría estado unida a otro elemento por me-

---

<sup>5</sup> Con los ejemplares numantinos más complejos se ha relacionado, Jimeno *et alii* 2004, 164, un doble prótomo de caballo —de los que conserva sólo uno—, de apenas 3,4 cm de altura, procedente de la necrópolis burgalesa de Arce Mirapérez, Miranda de Ebro, con enmangue troncocónico moldurado, Abásolo y Ruiz 1978, 265. Se conoce otro similar de la necrópolis de Piñuelas, relacionada con el poblado de La Hoya (Laguardia, Álava), que aparece como remate de una pieza semiesférica de bronce con engastes triangulares que albergan adornos de cuerno, interpretada como un *signum equitum*, Llanos 2002, 126, fig. 10 y foto 10, aunque su excesivo diámetro y estructura aleja esta pieza de los modelos celtibéricos que aquí analizamos. Mide 8,6 de alto y 6,3 de diámetro, Jimeno 2005, catálogo, nº 152.

<sup>6</sup> Manso, comunicación personal.

dio de una espiga de ese metal, considerando que, sin descartar que se trate de un *signum equitum*, pudiera haber adornado un casco o un estandarte más complejo, lo que explicaría sus reducidas dimensiones.<sup>7</sup>

## CONTEXTO Y CRONOLOGÍA

Las piezas de Arcóbriga-C, Osma y Quintanas de Gormaz proceden de las antiguas excavaciones de Cerralbo y Morenas de Tejada en el Alto Jalón y el Alto Duero, conociendo sus contextos inmediatos a través de la documentación fotográfica original (Arcóbriga y Osma), las descripciones que en ocasiones acompañaban este tipo de documentos (Osma), o la asociaciones de materiales conservadas en los Museos (Quintanas de Gormaz). En todos los casos se trata de ajuares militares destacados provistos de espadas y/o puñales, con asociaciones que, en principio, resultan plenamente coherentes con lo que sabemos sobre este tipo de conjuntos.<sup>8</sup>

El ejemplar de la tumba C de Arcóbriga formaba parte de un completo ajuar de guerrero, integrado por una espada de antenas del tipo que toma su nombre de este cementerio aragonés, de larga hoja pistiliforme y empuñadura con una cuidada decoración damasquinada, una punta de lanza, un regatón y un *pilum*, así como unas pinzas y una navaja, utensilios destinados al cuidado corporal, entre otros objetos. La tumba Osma-2 (M.A.B.) incluía una espada de antenas doblada, un umbo de escudo de tipo Monte Bernorio y una punta de lanza, además de un cuchillo, mientras que en Osma-8 (M.A.B.) destaca la presencia de una espada de antenas y un puñal biglobular (además de dos puntas de lanza y un cuchillo). Este tipo característico de puñal está igualmente presente en las tumbas 11 y 16 (M.A.N.) de este cementerio, junto a puntas de lanza, cuchillos y tijeras. Por su parte, los ejemplares de Quintanas de Gormaz proceden de una tumba que incluía una espada de La Tène y una de antenas de tipo Atance, además de una punta de lanza y un cuchillo.

La tumba C de Arcóbriga se fecharía hacia mediados o finales del siglo III a.C. (Lorrio y Sánchez 2009, 437 s., 451), cronología que cabría defender igualmente para las piezas de Quintanas de Gormaz y, para algunas de las re-

---

<sup>7</sup> Long. total: 4,2 cm; anchura máxima: 3,1 cm; Altura del caballo: 2,4; ancho del vástago: 0,7 cm.

<sup>8</sup> Los ejemplares de Quintanas de Gormaz corresponden a la donación de un conjunto de ajuares al Museo Numantino de Soria, no conservándose documentación original que avale las asociaciones, aunque sólo la 'tumba' G, con cinco regatones pero ningún objeto con los que pudieran formar pareja, pudiera ser considerada como anómala, Lorrio 1997, 390 s., pues el hallazgo de dos estandartes en una misma sepultura lo tenemos igualmente documentado en la tumba 38 de Numancia, lo que nos permite aceptar tal asociación.



cuperadas en Osma, en todos los casos asociadas con armas, aunque pudiera haber piezas anteriores y, con seguridad, también posteriores, como ponen de manifiesto los ejemplares de Numancia, donde como hemos visto se asiste a la diversificación del tipo, con una variante de extremos acabados en volutas (tipo a), asimilable a los ejemplares mencionados (al igual posiblemente que los más simples del tipo d), junto a otras claramente influidas ya por modelos reconocibles en la plástica celtibérica, como las fíbulas de caballito o las cabecitas aplicadas en diferentes tipos de soporte (vid. *infra*).

Por su parte, aunque la pieza de La Osera, necrópolis fechada de forma general entre los siglos IV y III a.C. (Baquedano 2001, 312), carece de contexto conocido, creemos que su cronología no debió ser muy diferente a la de la pieza arcobrigense con la que se asemeja, poniendo de manifiesto el fuerte influjo celtibérico en las tierras de la Meseta Occidental (Lorrio y Sánchez 2009, 303 ss., 353 ss., 372), confirmada por elementos como las espadas de antenas del modelo de hoja pistiliforme, tan habituales en ese emblemático cementerio vettón.

Los estandartes numantinos proceden de conjuntos cerrados, a excepción de una pieza recuperada en superficie. Se asocian en general a tumbas con ajuares provistos de adornos y, en menor número, con armas, espuelas o atalajes de caballo (Jimeno *et alii* 2004, 167, fig. 121),<sup>9</sup> lo que contrasta con lo registrado en otras necrópolis celtibéricas, aunque posiblemente la diferente cronología de unos y otros hallazgos pudiera explicar tales asociaciones. Los ejemplares de la necrópolis numantina se fechan entre finales del siglo III y el 133 a.C., aunque únicamente se adscriban a la Fase I dos ejemplares (*ibid.*, figs. 62 y 121): el de la tumba 97, que sólo conservaba el tubo de empuñadura, se asociaba a los restos de un puñal, entre otros objetos, y el de la 56, considerado como del tipo d, aunque el extremo del único ramal conservado estaba roto, por lo que podría relacionarse con los arcobrigenses —que como hemos señalado corresponden al tipo a—, apareció junto a los restos de una espuela. En la Fase II se incluyen los restantes hallazgos, siendo característicos de ella los tipos más complejos, por lo común en tumbas con adornos (8), aunque también se documentan en tumbas con armas y/o arreos de caballo (3) (*ibid.*, 167 y 302, fig. 121).

La pieza de Uvero es un hallazgo descontextualizado de esa necrópolis celtibérica, aunque como hemos señalado, su semejanza con el de la tumba 60 de Numancia (tipo b) permite suponer una cronología —y un contexto— no muy diferente de la que ofrece el ejemplar numantino.

---

<sup>9</sup> De las 12 tumbas donde han aparecido estos objetos, 4 ofrecen algún tipo de arma: la 62, con un vástago de empuñadura de una pieza de hierro, una punta de lanza y a un puñal, la 97, los restos de una empuñadura de puñal, y las 122 y 140, con dos ejemplares del modelo más complejo en cada caso dos regatones, interpretados como picas. Además, la tumba 56 proporcionó una espuela, y la 140, elementos de arreo.

El hallazgo de Cáceres el Viejo se fecharía en el primer cuarto del siglo I a.C. (Ulbert 1984, 227, Taf. 25, 211), siendo, por tanto, el más moderno de todos los estudiados, pudiendo relacionarse con otros elementos ‘indígenas’ recuperados en el campamento, como fibulas, entre ellas una de caballito, una falcata o varios puñales biglobulares, que se han relacionado con tropas auxiliares indígenas (*ibid.*, 205, Taf. 9, 31 ss. y 25, 195-199 y 201; Hanel 2007, 240).

## ORIGEN Y EVOLUCIÓN

El estudio de las piezas de la necrópolis de Arcóbriga en el marco general de los ejemplares celtibéricos nos ha llevado a proponer la seriación de los diversos modelos de estandartes celtibéricos y sus posibles relaciones con los llamados *signa equitum* ibéricos (Lorrio y Sánchez 2009, 339 ss.).

El modelo más antiguo corresponde a las piezas de extremos enrollados, a modo de voluta, que cabría englobar bajo la denominación de estandartes de tipo ‘Arcóbriga’, al ser el ejemplar de esta necrópolis el primero en ser identificado (vid. *supra*). Posiblemente tendrían anillas engarzadas en cada uno de los remates de la horquilla, aunque este detalle sólo es observable con claridad en las piezas de Arcóbriga y La Osera, y, seguramente, otros adornos. Los más antiguos remiten al siglo III a.C., con ejemplos en tumbas militares del Alto Jalón y el Ato Duero, y, posiblemente, del área vettona, fechándose la tumba C de Arcóbriga hacia la segunda mitad de esa centuria. No puede descartarse una datación más avanzada, ya del siglo II a.C., para alguno de los recuperados en Osma, dada la similitud que presentan sus ajuarres con los de la Fase I de Numancia. El tipo ofrece una gran homogeneidad en sus características: están realizados en hierro y presentan enmangue tubular, a excepción de un ejemplar de Osma, de bronce y enmangue macizo (fig. 1, 8), por lo común no conservan restos de decoración, salvo la pieza de La Osera, que tiene, igualmente, los extremos incurvados hacia fuera, dotándolos de un aspecto zoomorfo —en forma de “cabezas de caballo” señala Manso (2005)—, y ofrecen similares dimensiones, entre 10 y 11 cm de longitud, aunque haya algún ejemplar más pequeño (fig. 1, 6). La continuidad de este sencillo modelo se confirma con los hallazgos de Numancia, donde se documenta uno con la característica voluta (sin contexto), y otro que parece hacer perdido ya ese elemento (tumba 40, Fase II), rematándose de forma más simple, así como diversas piezas fragmentadas, realizadas tanto en hierro como en bronce. El tipo parece haber perdurado todavía en el primer cuarto del siglo I a.C., como confirma el hallazgo de un ejemplar de hierro, interpretado como un *signum*, en el campamento de Cáceres el Viejo, de tamaño algo más grande, quizás por influjo romano, adecuándose así mejor a la función militar que se presupone a estos objetos (vid. *infra*).

La mayor antigüedad del tipo ‘Arcóbriga’ respecto a los modelos más complejos de doble prótomo hace que debamos fijar nuestra atención en el cementerio aragonés —mejor que en Osma o Quintanas de Gormaz, dado su conocimiento más parcial— si queremos analizar el origen de estos singulares objetos (Lorrio y Sánchez 2009, 497 ss.). Aunque el inicio de la necrópolis de Arcóbriga se sitúa hacia finales del siglo IV a.C., es a partir del siglo III cuando se asiste a su fase de máximo esplendor, caracterizada por la continuidad de las espadas de antenas ricamente damasquinadas que toman su nombre de este cementerio y las diversas variantes de las de tipo La Tène. Se registran ahora ciertos influjos del ámbito ibérico, como la única falcata identificada, las manillas de escudo del modelo de aletas y posiblemente el tipo de estandarte que analizamos, pues, como hemos señalado (Almagro-Gorbea y Lorrio 2007, 35; Lorrio 2007, 305; Lorrio y Sánchez 2009, 344), el modelo rematado en doble voluta parece proceder del área ibérica, pudiendo relacionarse con los *signa equitum* ibéricos. Se trata de verdaderos ‘cetros’ pertenecientes a elites aristocráticas ecuestres ibéricas, cuyo *heros equitans* o antepasado mítico representarían estas figuras, que se han denominado tipo ‘Jinete de La Bastida’ al ser éste el mejor de los ejemplares conocidos (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-05; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007). Estas piezas configuran un grupo de gran homogeneidad tipológica y de dimensiones similares, inferiores incluso a las celtibéricas, que se fecha a partir del 475-450 a.C., aunque alguna sea claramente posterior, como confirma el ejemplar de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), procedente de un contexto funerario que se ha datado entre mediados del siglo II a.C. y finales del I a.C. (Rodríguez 2003, 10 s.). Estas figurillas bronceas responden a un mismo modelo iconográfico, basado en un jinete desnudo en actitud de parada con casco de tipo jonio-ibérico con alta y elegante cimera, que sobresale por delante del caballero y que cae por atrás sobre sus hombros, sustentándose la mayoría sobre un simbólico soporte rematado por sendos pares de volutas, que cabe interpretar como la esquematización de capiteles protoeólicos a modo de ‘Árbol de la Vida’ para indicar que el jinete se encuentra en el plano divino del Más Allá, detalle de gran interés pues coincide con la forma adoptada por las piezas celtibéricas de mayor antigüedad, en las que pudo haber influido. El hallazgo de un ejemplar con la peculiaridad de incorporar una anilla en cada voluta, asemeja extraordinariamente esta pieza con la de la tumba C de Arcóbriga, que, como hemos señalado, estaría entre los ejemplares celtibéricos de mayor antigüedad, pudiendo plantear una interpretación para este característico tipo de remate semejante a la propuesta para las piezas ibéricas, cuyo sistema de enmangue es también similar al de los ejemplares celtibéricos.

No deben descartarse otras posibles influencias a partir de una variante también ibérica de gran simplicidad que encontramos representada en el relieve escultórico del cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla,

Murcia). Se trata de un ejemplo interesante tanto por su similitud con los modelos celtibéricos más antiguos, como por aportar información sobre la forma en que debieron haber sido asidos estos cetros. En una de sus caras aparece representado un jinete cuya mano derecha sujeta lo que A. M.<sup>a</sup> Muñoz 1983, 746, lám. 1, 1; *id.* 1987, 236, lám. 1, consideró como un “bastón, báculo o cetro terminado en T”, pero con los remates curvados, “que parece apoyarse sobre la cadera” (*id.* 1983, 746). El relieve formaría parte de un pilar-estela fechado hacia el tercer cuarto del siglo IV a.C., aunque debió estar en pie hasta el c. 310-290 a.C. —datación no muy alejada de la que se supone para los ejemplares celtibéricos más antiguos—, pudiéndose relacionar, según García Cano 1997, 265 s., fig. 38b, láms. 49 y 55, con la sepultura 70, una destacada tumba aristocrática de la llamada ‘Necrópolis del Poblado’, lo que ratifica su pertenencia a la cúspide social.

Durante la segunda centuria, el tipo ‘Arcobriga’ se diversifica en modelos de gran complejidad alcanzando su plenitud iconográfica —a este momento corresponden las piezas de Numancia y Ucero—, aproximándose curiosamente a los primeros ejemplares ibéricos de jinete, mucho más antiguos, pero de los que se conocen piezas de cronología similar a las numantinas. Los modelos más complejos responden básicamente a dos tipos bien definidos: el que engloba los rematados en doble prótomo de caballo —el tipo ‘Numancia’—, con diferencias en cuanto a la presencia, o ausencia, de jinete o de cabezas humanas bajo los caballos, o en su decoración, y los rematados en cabezas humanas —el tipo ‘Ucero’—. Ambos tipos son exclusivos de la Fase II del cementerio numantino, fechada entre un momento avanzado del siglo II y el 133 a.C. —fecha que cabría suponer para el ejemplar de la ciudad y para el de Ucero—, aunque como hemos visto sigan documentándose todavía los modelos más sencillos. La necrópolis numantina se encuadraría durante la etapa más antigua de la fase Celtibérica Tardía, cuya cronología situamos c. 225/200 - siglo I a.C., un periodo de transición y cambios profundos, en gran medida como resultado del enfrentamiento con Roma que acabará al final sometiendo a los celtíberos, en el que, como resultado de procesos evolutivos autóctonos, las comunidades celtibéricas fueron adoptando formas de vida más urbanas, que posiblemente tendrían su reflejo en un proceso con el que cabe relacionar los cambios en la ideología funeraria y en las maneras de significación del estatus social que se perciben durante esta etapa, con la desaparición de las armas, al menos en ciertas áreas de la Celtiberia, al tiempo que la joyería, acumulada en tesorillos familiares o depósitos comunitarios y no en los enterramientos, sustituiría al armamento como elemento de estatus. Durante esta etapa, la más avanzada de la Cultura Celtibérica, es cuando las representaciones figuradas, apenas presentes en las centurias anteriores, se incorporan plenamente al arte celtibérico (Lorrio 2007, 295), como demuestran creaciones tan genuinas como las fibulas

zoomorfas. Destaca la similitud de las piezas de tipo ‘Numancia’ con las fibulas hispano-célticas de caballito y jinete (Almagro-Gorbea y Torres 1999), que no se limitan a lo formal, pues incorporan también detalles iconográficos o decorativos tan característicos de estas singulares piezas como las cabezas humanas, los círculos concéntricos o la presencia de anillas. Su composición simétrica es también un rasgo propio de estos momentos —aunque de origen mucho más antiguo—, como demuestran las frecuentes representaciones de prótomos de caballo enfrentados en diferentes contextos peninsulares (*ibid.*, lám. 14, 1-8; *vid. supra*, nota 6) o el gusto por los remates en doble prolongación de algunas de las fibulas recuperadas en la necrópolis numantina (Jimeno *et alii* 2004, 183).

Las representaciones de cabezas humanas es otro de los elementos iconográficos más característicos de las piezas del siglo II a.C. Aparecen como remates de algunas de estas piezas en Numancia (tumba 106) y Ucero, siempre con anillas colgando de las orejas, o combinadas con los dobles prótomos equinos, ya en el extremo de los ramales (tumba 38), ya delante del caballo (tumbas 38 y 92), de forma idéntica a cómo aparecen en las fibulas de caballito y jinete, lo que puede relacionarse con la costumbre celta de colgar de la cabeza de los caballos, como trofeo, la cabeza cortada de los enemigos muertos, señalada por las fuentes literarias (Str. 4, 4, 5). Estas representaciones de ‘cabezas cortadas’ resultan habituales en el arte celtibérico, encontrándolas sobre diferentes tipos de soportes y materiales (Lorrio 1997, 243, 247, 255, 337, fig. 105). Presentan una variada cronología, aunque las piezas más significativas, y con las que los ejemplares que decoran los estandartes guardan más estrecha relación, responden ya a un momento tardío, los siglos II y I a.C., e interpretación: ancestros, divinidades tutelares, trofeos... (Almagro-Gorbea y Lorrio 1992).

#### 4. FUNCIÓN Y SIGNIFICADO

El elemento funcional más característico de todas estas piezas es un vástago de enmangue que permitiría ensartar estas piezas en un astil de madera de forma similar a lo que ocurre con las armas de asta. Las piezas de doble prótomo de caballo estarían rematadas en un regatón, según confirman los ejemplares de la necrópolis<sup>10</sup> y, posiblemente, la ciudad de Numancia, donde se recuperó a 1,50 m un regatón de bronce, que presumiblemente formaría parte de la enseña (Mélida *et alii* 1924, 30, lám. 8,1), lo que permite suponer que la longitud total de estas piezas sería de c. 1,70 m. Diferente parece haber sido el caso de los modelos rematados en doble voluta o en cabecitas hu-

<sup>10</sup> Los hallazgos de este modelo se asocian a regatones, de bronce o hierro, en las tumbas 38 (dos ejemplares), 92, 122 y 140, Jimeno *et alii* 2004, fig. 121, faltando sólo en la 93, aunque el fragmento conservado pudiera pertenecer también a un fibula de caballito.

manas, donde la asociación estandarte-regatón no se documenta,<sup>11</sup> lo que sugiere que las varas sobre las que irían enchufados no se hincarían en el suelo, recordando notablemente a la representación escultórica de Jumilla, que parece apoyarse sobre la cadera del jinete, aunque al quedar oculto por su cuerpo, y por el del caballo, este aspecto no pueda determinarse con claridad, o a los posibles estandartes reproducidos en las monedas de *Seteisken* (Villaronga 1994, 219; Almagro-Gorbea y Torres 1999, 99; Pastor 2004, 1446 ss.),<sup>12</sup> lo que podría sugerir su uso por ‘caballeros’.

Los ejemplares más complejos, del tipo ‘Numancia’, han sido interpretados como cetros, bastones de mando, insignias o estandartes (Mélida *et alii* 1924, 30; Schulten 1931, 271; *id.* 1945, 162; Lorrio 1997, 198), sugiriendo Almagro-Gorbea 1998, 103 s.; Almagro y Torres 1999, 97, su consideración como *signa equitum*, destacando su similitud con las fibulas hispano-célticas de jinete y de caballito, fechadas entre finales del siglo III y el primer tercio del I a.C. El simbolismo de estas fibulas alude al héroe fundador de la estirpe o antepasado mítico, al que se asocian otros elementos de ideología céltica, como la cabeza del enemigo suspendida delante del caballo o el jabalí, ambos vinculados a ritos de iniciación guerrera. Tal interpretación confirmaría la importancia real de la caballería y de las elites ecuestres entre los celtíberos, de las que los estandartes numantinos serían, al igual que los referidos modelos de fibulas, distintivo de elite social, por ser símbolo de la pertenencia a la clase de los *equites* (Almagro-Gorbea 1998, 112 s.; Almagro-Gorbea y Torres 1999, 96 ss., 109). Para Almagro-Gorbea 1998, 112, entre los *signa* celtibéricos mencionados por las fuentes estarían “estos *signa equitum* o insignias de mando ecuestre, que quizás pudieran indicar un cargo equivalente al de *magister equitum*. Tales *signa equitum*, o mejor dicho, la magistratura correspondiente, tendría gran importancia por la función y prestigio social que ese cargo supondría, así como, también, por su significado ri-

---

<sup>11</sup> De todos los conjuntos estudiados, sólo proporcionaron regatones las tumbas Arcóbriga-C y Osma-16 (M.A.N.), aunque la presencia de una puntas de lanza sugiera plantear su relación con éstas, sin olvidar que justamente la pieza uxamense es la única con enmangue macizo, lo que hace innecesario el uso de regatones, resultando a nuestro modo de ver significativa su ausencia en las 7 sepulturas numantinas que han aportado ejemplares de estos modelos.

<sup>12</sup> Un objeto similar parece representarse en los reversos de las unidades de *Ventipo*, en las que un infante con casco de ancha visera y elevada cimera porta un escudo oblongo en su mano derecha y lo que Guadán 1979, 75, interpretó como un “bidente o tridente”, prácticamente de la altura del guerrero, en la izquierda, con dos gruesos ensanchamientos globulares en el astil, elemento éste presente en algunas de las variantes de los *signa* ibéricos, Almagro-Gorbea y Lorrio 2007, fig. 4,2-3, aunque, a diferencia de los celtibéricos con las podría asemejarse, presenta un regatón, Villaronga 1994, 369.

tual y mágico”, lo que se deduciría del episodio de Olíndico (Liv., *Per.* 43; Flor. 1, 33, 13), cuya lanza de plata se podría equiparar a esos *signa*.

Una interpretación diferente es la propuesta por Jimeno *et alii* 2004, 167 ss. (vid., igualmente, Pastor 1998, 39; *id.* 2004, 1472; Quesada 2007, 94), que consideran que los diferentes modelos recuperados en la necrópolis de Numancia serían ‘báculos de distinción’, argumentando que no todos estos objetos reproducen el caballo, al identificarse modelos más simples, ni se vinculan con ‘caballeros’, pues no aparecen asociados a arreos de caballo, además de que su escaso tamaño las haría poco visibles,<sup>13</sup> lo que las situaría más como “báculos o elementos de distinción personal que grupal”. Esta postura no tiene en cuenta que lo realmente explícito en la Antigüedad era la propia iconografía de estas piezas (Almagro-Gorbea y Lorrio 2007, 35), lo que parece evidente en las del tipo ‘Numancia’, de doble prótomo de caballo, y que los arreos de caballo habían dejado de asociarse al ajuar militar más destacado desde el siglo III a.C. Además, los estandartes celtibéricos parecen haberse inspirado en los modelos ibéricos con representaciones ecuestres del tipo ‘Jinete de La Bastida’ o en otros más simples como el reproducido en el cipo funerario de Jumilla, cuyo carácter ecuestre quedaría confirmado al ser portado por un ‘caballero’ (vid. *supra*).

Los contextos de procedencia de estos objetos resultan especialmente esclarecedores, poniendo de manifiesto el valor social y simbólico de estos objetos, añadido al puramente funcional, dada su presencia en conjuntos funerarios destacados. Los modelos más antiguos, del tipo de volutas, identificados en Arcóbriga, Quintanas de Gormaz y Osma, aparecen siempre en tumbas de guerrero importantes —con espada y/o puñal en todos los casos conocidos—, contexto que cabría suponer posiblemente para la pieza abulense, dada su similar cronología e interpretación. Por su parte, durante el siglo II a.C. se asiste a la diversificación del modelo según demuestra el excepcional conjunto de Numancia. Las dos únicas piezas adscritas a la Fase I de la necrópolis, fechada a partir de finales del siglo III a.C., se asocian a los restos de un puñal y a los de una espuela. Por su parte, los demás hallazgos de procedencia conocida se adscriben a la Fase II, fechada entre un momen-

---

<sup>13</sup> Quesada 2007, 94, aboga, igualmente, por “‘insignias de rango (cetros)’ o bastones ceremoniales”, como los utilizados por los nertobrigenses según el relato Apiano (*Iber.* 48; trad. A. Sancho), que “enviaron un heraldo revestido de una piel de lobo en lugar del bastón del heraldo y solicitaron el perdón”, considerándolas “demasiado pequeñas... y demasiado minuciosas en su decoración en miniatura como para ser enseñas militares”. En cualquier caso, la presencia de anillas supone la posibilidad de otros adornos, como los que llevaban los cascos de los celtíberos según Posidonio (en Diod. 3, 33), tocados con crestas de color escarlata, lo que contribuiría a dar mayor visibilidad a estos objetos.

to indeterminado del siglo II y el 133 a.C., habiéndose recuperado en su mayoría en tumbas con adornos, documentándose también en sepulturas con armas y/o arreos de caballo (Jimeno *et alii* 2004, 167, fig. 121), aunque no debemos olvidar que de acuerdo con Jimeno *et al. ibid.*, 302, la “reducción significativa” del número de armas en las tumbas y el aumento de los objetos de bronce durante la Fase II “podría reflejar un proceso de complejidad social paralelo al desarrollo y a la evolución urbana, sin olvidar la incidencia de la Guerra con Roma”, una situación claramente diferente de la reflejada en los cementerios más antiguos (vid. *supra*), que explicaría posiblemente las diferencias observadas. Finalmente, la pieza más moderna, aunque procedente de un contexto campamental romano fechado durante las Guerras Sertorianas, posiblemente podría relacionarse con contingentes auxiliares indígenas no reglados, quizás de caballería y seguramente celtíberos, que todavía en una fecha tan avanzada como el primer cuarto del siglo I a.C. mantendrían sus antiguos emblemas.

## 5. CONCLUSIÓN

Se conocen en el territorio celtibérico y en áreas próximas una serie de piezas que han sido interpretados como *signa equitum*, estandartes o báculos de distinción, siendo distintivas de elite social. Los modelos más sencillos adoptan forma de horquilla de hierro, aunque se conoce alguno de bronce, con los extremos enrollados a modo de voluta, de los que penderían anillas y, seguramente, otros adornos. Se han documentado en Arcóbriga, Osma y Quintanas de Gormaz, pero también en La Osera, confirmando el influjo celtibérico en las tierras del occidente de la Meseta, Numancia, evidencia de que el tipo estuvo en uso durante las Guerras Celtibéricas, y Cáceres el Viejo, confirmando incluso una fecha más tardía, en el marco de las Guerras Sertorianas, aunque ya con unas dimensiones algo mayores, posiblemente por influjo romano. Este tipo responde a un modelo cuya idea original parece proceder del área ibérica, pero que a partir del siglo III se documenta en la Meseta, constituyendo el inmediato precedente de los ejemplares de Numancia y Utero. Durante el siglo II a.C. se observa la diversificación del tipo en los talleres celtibéricos del Alto Duero —numantinos, con seguridad, sin descartar otros posibles—, alcanzando una cierta complejidad: con remates simétricos figurados, ya cabezas humanas —con un ejemplar en Numancia y otro en Utero—, ya prótomos de caballo contrapuestos, bajo cuyos hocicos aparece una cabeza humana esquemática —con un notable conjunto procedente de Numancia— cuya identidad formal con las fíbulas de jinete y de caballito indica, al menos en estos casos, su uso como símbolo de pertenencia a la clase de los *equites*, interpretación que corrobora la importancia de la caballería entre los celtíberos.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo y Ruiz 1978: J. A. Abásolo y I. Ruiz Vélez, “La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 1978, 265-272.
- Aguilera 1911: E. de Aguilera y Gamboa, “Necrópolis celtibérica de Arcóbriga (?)”, *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, tomo IV. *Necrópolis ibéricas y Drunemeton*, obra inédita, 1911, 33-45, láms. XXVIII-XLI (= Lorrio y Sánchez 2009, apéndice I, 497-515).
- Aguilera 1916: E. de Aguilera y Gamboa, *Las necrópolis ibéricas*, Madrid 1916.
- Aguilera y Blasco 2002: I. Aguilera y M.<sup>a</sup> F. Blasco, “Símbolos de la elite ecuestre celtibérica en Bursau (Borja, Zaragoza)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 45, 2002, 17-26.
- Almagro-Gorbea 1998: M. Almagro-Gorbea, “Signa equitum de la Hispania céltica”, *Complutum* 9, 1998, 101-115.
- Almagro-Gorbea y Lorrio 1992: M. Almagro-Gorbea y A. J. Lorrio, “Representaciones humanas en el arte céltico de la Península Ibérica”, *II Symposium de Arqueología Soriana*, Soria 1992, 409-451.
- Almagro-Gorbea y Lorrio 2007: M. Almagro-Gorbea y A. J. Lorrio, “El *signum equitum* ibérico del Museo de Cuenca y los bronceos tipo ‘jinete de La Bastida’”, en: J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 17-51,
- Almagro-Gorbea y Torres 1999: M. Almagro-Gorbea y M. Torres, *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza 1999.
- Artiñano 1919: P.M. de Artiñano y Galdácano, *Exposición de Hierros Antiguos Españoles. Catálogo*, Madrid 1919.
- Baquedano 2001: I. Baquedano, “La necrópolis de La Osera”, en: M. Almagro-Gorbea, M. Mariné y J. R. Álvarez Sanchís (eds.), *Celtas y vettones*, Ávila, 2001, 305-313.
- Bosch 1921-26: P. Bosch Gimpera, “Troballes de las necrópolis d’Osma i Gormaz adquirides p’el Museu de Barcelona”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans* 7, 1921-26, 171-185.
- Cabré 1917: J. Cabré, *Catálogo Monumental de la Provincia de Soria*, tomos III y IV, obra inédita, 1917.
- Camón 1954: J. Camón, *Las artes y los pueblos de la España primitiva*, Madrid 1954.
- Fuentes 2004: C. Fuentes, *La Necrópolis Celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria). La Colección Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional*, A Coruña 2004.

- García Cano 1997: J. M. García Cano, *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia 1997.
- García-Soto 1988: E. García-Soto, “La necrópolis de San Martín de Ucero (Soria)”, en: F. Burillo *et alii* (eds.), *Celtiberos*, Zaragoza 1988, 87-98.
- García-Soto 1989: E. García-Soto, “El yacimiento arqueológico de San Martín de Ucero (Soria). Excavaciones de 1980 a 1985”, en: *Diez años de arqueología Soriana (1978-1988)*, Soria 1989, 59-68.
- García-Soto 1990: E. García-Soto, “Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero”, en: F. Burillo (coord.), *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza 1990, 13-38.
- Guadán 1979: A. M. de Guadán, *Las armas en la moneda Ibérica*, Madrid 1979.
- Hanel 2007: N. Hanel, “Cáceres el Viejo”, en: A. Morillo (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*, León 2007, 237-240.
- Jimeno 1994: A. Jimeno, “Investigación e Historia de Numancia”, en: J. L. Argente (coord.), *El Museo Numantino, 75 años de la Historia de Soria*, Soria 1994, 25-61.
- Jimeno 2005: A. Jimeno (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria 2005.
- Jimeno *et alii* 2004: A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzosa y J. P. Martínez, *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Salamanca 2004.
- Lorrio 1997: A.J. Lorrio, *Los Celtiberos*, Madrid 1997.
- Lorrio 2007: A. J. Lorrio, “Arte y artesanado celtibérico”, L. Abad y J. A. Soler (eds.), *Actas Congreso Arte Ibérico en la España mediterránea*, Alicante 2007, 289-315.
- Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-05: A. J. Lorrio y M. Almagro-Gorbea, “*Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronceos tipo ‘Jinete de la Bastida’ y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica”, *Lucentum* 23-24, 2004-05, 37-60
- Lorrio y Sánchez 2009: A. J. Lorrio y M.<sup>a</sup> D. Sánchez de Prado, *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza 2009.
- Llanos 2002: A. Llanos, “Las elites de caballería de la Edad del Hierro, en Álava y zonas limítrofes”, *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, 2002, 108-130.
- Manrique 1980: M. A. Manrique, *Instrumentos de hierro de Numancia*, Madrid 1980.
- Manso 2005: E. Manso, “Representaciones de caballos: Fíbula de caballito. Remate de estandarte. Exvoto de jinete”, en: *El descubrimiento de los vettones: Los materiales del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Exposición*, Ávila 2005, 130-131.
- Mariné 1993: M.<sup>a</sup> Mariné, “Los objetos metálicos no monetarios del yacimiento romano de San Martín de Ucero (Soria)”, *Celtiberia* 85-86, 1993, 215-222.

- Mélida 1918: J.R. Mélida, “Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917. Notas descriptivas”, *RABM* 39, 1918, 130-141.
- Mélida *et alii* 1924: J. R. Mélida, M. Aníbal, S. Gómez y B. Taracena, *Ruinas de Numancia*, Memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña de las mismas, por ... Va por apéndice noticia de las excavaciones practicadas en 1923, Memoria de la JSEA 61, Madrid 1924.
- Morenas 1916: G. Morenas de Tejada, “Divulgaciones arqueológicas. Las ruinas de Uxama”, *Por esos mundos*, Octubre, 1916, 605-610.
- Muñoz 1983: A. M.<sup>a</sup> Muñoz, “Cipo funerario ibérico decorado con esculturas”, *XVI CNA*, Zaragoza 1983, 741-748.
- Muñoz 1987: A. M.<sup>a</sup> Muñoz, “La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, *APL* 17, 1987, 229-255.
- Pastor 1998: J. M. Pastor, “Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos”, *Emblemata* 4, 1998, 11-48.
- Pastor 2004: J.M. Pastor, “Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica”, en: G. Redondo *et alii* (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. 3, Zaragoza 2004, 1435-1487.
- Quesada 2007: F. Quesada, “En torno al origen de las enseñas militares en la antigüedad”, *MARQ. Arqueología y Museos* 2, 2007, 83-98.
- Rodríguez 2003: A. Rodríguez Díaz, *Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz). Guía multimedia* ([www.hornachuelos.com](http://www.hornachuelos.com)), Junta de Extremadura, 2003.
- Sandars 1913: H. Sandars, *The Weapons of the Iberians*, Oxford, 1913 (Versión española de C. Renfrey de Kidd).
- Schüle 1969: W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1969.
- Schulten 1931: A. Schulten, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, vol. II. *Die Stadt Numantia*, München 1931.
- Schulten 1945: A. Schulten, *Historia de Numancia*, Barcelona 1945.
- Ulbert 1984: G. Ulbert, *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Mainz am Rhein 1984.
- Villaronga 1994: L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetaten*, Madrid 1994.

*Alberto J. Lorrio*  
*Universidad de Alicante*  
*e-mail: alberto.lorrio@ua.es*

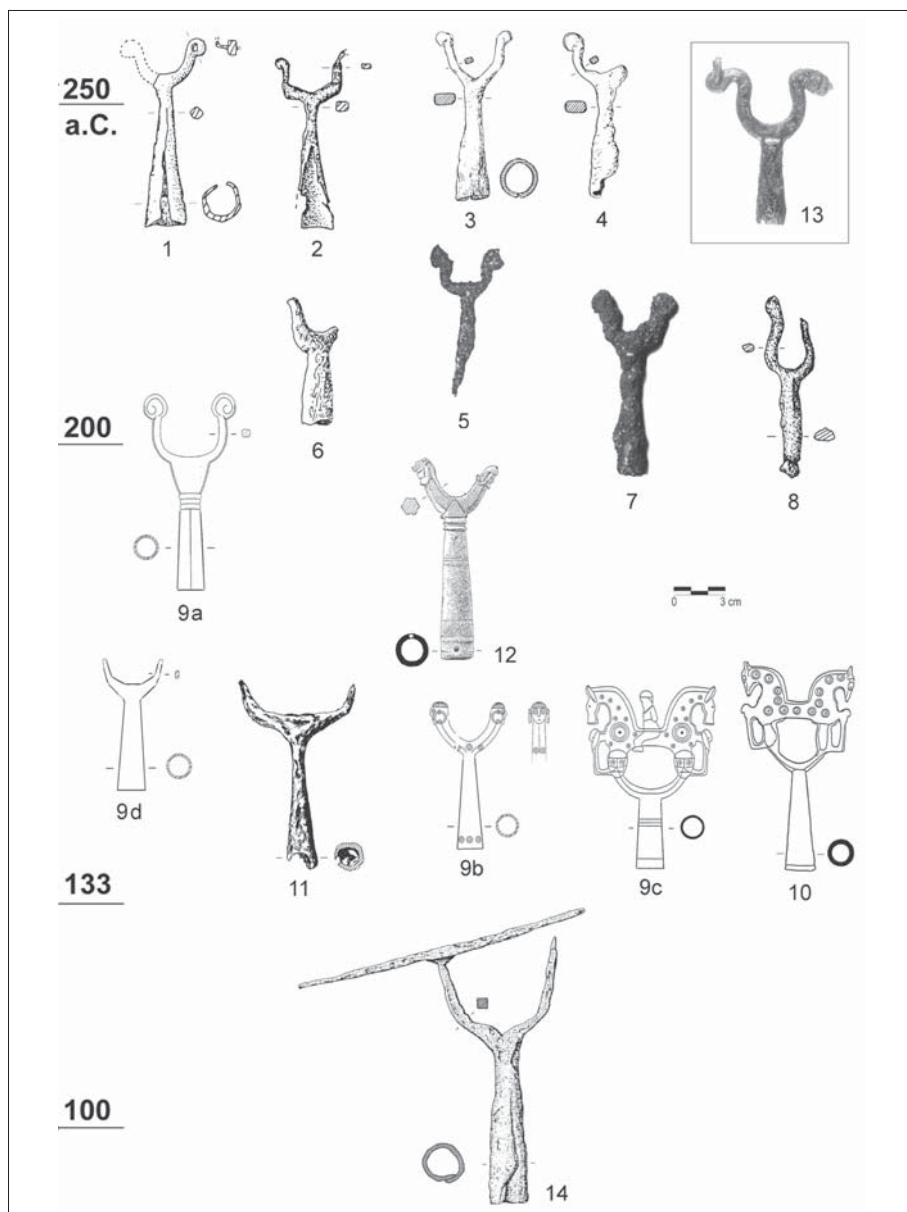


Fig. 1, evolución de los estandartes celtibéricos. 1-2, Arcóbriga; 3-4, Quintanas de Gormaz-F; 5-8, Osma: 5, Osma-2 (M.A.B.), 6, Osma-8 (M.A.B.), 7, Osma-11 (M.A.N.), 8, Osma-16 (M.A.N.); 9-11, Numancia: 9, necrópolis (según la tipología de Jimeno *et alii*), 10-11, ciudad; 12, Ucero; 13, La Osera; 14, Cáceres el Viejo. 1-7, 11 y 13-14, hierro; 8, 9b, 9c y 10, bronce; 9d, bronce o hierro. Según Lorrio y Sánchez (1-2); Schüle 1969 (3-4 y 6); Bosch 1921-26 (5); Fuentes 2004 (7-8); Jimeno *et alii* 2004 (9); Lorrio 1997 (10, dibujado a partir de fotografía); Manrique 1980 (11); Mariné 1993 (12); Manso 2005 (13) y Ulbert 1984 (14).